



*"Prefiero una libertad peligrosa
a una servidumbre tranquila"*
Maria Zambrano

MARÍA ZAMBRANO, O LA DANZA DEL PENSAMIENTO

Marifé Santiago Bolaños¹

Un, entonces, joven escritor la visita en su exilio romano y le pregunta qué habría querido ser de no haberse dedicado a la Filosofía. María Zambrano suspende la mirada y la conversación. Tiempo para el sosiego que el pensamiento requiere. Tiempo del silencio germinal que la poesía necesita. Y contesta con seguridad y, tal vez, un poco de nostalgia: “bailarina”.

2021 conmemora el 30 aniversario de su fallecimiento. Recordarlo, en un contexto creativo e investigador como el que *Danzaratte* representa, es manifestar, como la naturaleza exhibiéndose renovada cada primavera, una filosofía inaugural que resignifique nuestra época de decepción e incertidumbre. No en vano María Zambrano ha sido, y sigue siéndolo cada vez más, tan inspiradora para la poesía, el teatro, la danza, la pintura o la música, como para la filosofía. Porque enseña cómo habitar esa aurora sin miedo, dónde se detiene el pensamiento ante sus límites y cómo cruzar, sin embargo, al otro lado de la mano y la promesa del sueño creador.

Hay que rastrear, en la genealogía filosófica de María Zambrano, nombres imprescindibles que abarcan la eternidad de la creatividad humana. Entre ellos escribimos, cómo no, los de filósofos y filósofas que comparten cierta heterodoxia, y una común proximidad con el territorio de la

¹ La poeta Marifé Santiago Bolaños es Doctora en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid, profesora titular de Estética y Teoría de las Artes de la Universidad Rey Juan Carlos (Madrid), Patrona de la Fundación María Zambrano, académica correspondiente de la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce. Entre 2004 y 2011, fue Directora General del Departamento de Educación y Cultura de la Presidencia del Gobierno de España. Es vicepresidenta de la Asociación “Clásicas y Modernas para la Igualdad en la cultura” y pertenece a la Academia de las Artes Escénicas de España. Dirige la colección de pensamiento y creatividad “Palabras Hilanderas” (editorial Huso-Cumbres). Por su labor como gestora cultural ha recibido la Encomienda de Número de la Orden del Mérito Civil (Gobierno de España) y la Comenda da Ordem do Infante D. Henrique (Gobierno de Portugal)

creatividad artística. Pero es, muchas veces, en la poesía, en la novela, en la pintura o en la música y el cine, donde mejor hallamos el hilo que va tejiendo su pensamiento, el paso dancístico que hila cada tramo de su filosofía y la atraviesa de belleza. Conteniéndolo todo, como una gran metáfora tornada foco cenital sobre la escena, esa belleza duerme en la memoria de aquel limonero que, en su Vélez-Málaga natal, aparece como la imagen luminosa primordial que la acompañará, como un faro, a lo largo de toda su biografía de exilios y derrotas que, sin embargo, jamás renunciaron a esa verdad acaso inalcanzable, pero intuida con certeza en la experiencia estética que abarca el pensamiento en libertad sin ataduras ni dogmas.

En el plano de un universo todavía por hacer, María Zambrano va desvelando un atlas de imágenes brotadas en el fértil jardín del respeto, donde el silencio que la historia oficial ha exigido, por ejemplo, a las mujeres y a cualquiera que no se ajustara al canon de su relato de poder, se torna palabra limpia enfrentándose a la violencia que pretende dominar desde la clasificación excluyente. Vestido por la belleza, el lenguaje del que María Zambrano se vale abre la ventana a un sentir poético que hallamos en el arte, y nos transporta, como se escucha en la propia raíz de la palabra “metáfora”, hasta ese lugar donde el grito es canto y florece la música de la existencia; hasta ese claro del bosque donde seguir la coreografía del pensar, el orden más musical que arquitectónico -como se referirá ella cuando hablé de la democracia- en el que la grandeza inabarcable de la creatividad alza los brazos al cielo en señal de reconocimiento. Y en ese paso a dos de la razón y de la poesía, los textos nos conducen hasta un manantial inagotable para reinventar, sin temor, un itinerario académico, político, social donde las artes de la escena, con la danza ofreciendo su escritura de viento, sean la llave de un porvenir en el que, como escribe en su pieza teatral *La tumba de Antígona*, se viva en el amor. Ese que salva siempre.

Porque de no haber sido filósofa hubiera querido ser bailarina.